

olololol

# ESQUEJE

rodrigo arteaga  
fran beaufrand  
valerie brathwaite  
eddymir briceño y yonel hernández  
iván candeo  
diego damas e ilean arvelo  
salvatore elefante  
lamis feldman  
magdalena fernández  
héctor fuenmayor  
maría teresa gonzález  
víctor julio gonzález  
maruja herrera  
julio iribarren  
rodolfo izaguirre  
ricardo jiménez

steve mcqueen  
daniel medina  
consuelo ménendez  
valentina mora  
carolina muñoz  
leonardo nieves  
roberto obregón  
umberto pepe  
lucía pizzani  
jósé miguel del pozo  
max provenzano  
adrian pujol  
daniel reynolds  
luis romero  
christian vinck

# CUANDO EL PAISAJE (NO) NOS PERTENECE

rigel garcía

¿Qué es un jardín?  
¿Esta hierba pareja?  
¿Estas plantas reunidas por capricho  
que la naturaleza no juntaría jamás?  
¿Se ha dado algún jardín sin nuestras manos?  
El viento, dispersando  
las semillas,  
¿hace jardines que no vemos?  
Porque, si bien lo vemos, todo es jardín.  
Un bosque es un mosaico de jardines  
que se anudan de tan tenues,  
igual que en lo más hondo de un jardín  
se lucha palmo a palmo.  
Porque, si bien lo vemos, todo es maleza,  
confusión, oportunismo,  
No es uno el que decide  
la forma y la fortuna de los vecinazgos  
o la prosperidad de las raíces,  
sino el subsuelo que no sabe  
de jardines ni de bosques.  
Tú crees, mirando tu jardín,  
que así como lo ves tiene el aspecto  
que quisiste,  
pero no lo querías así,  
maleó tu gusto palmo a palmo  
con cada nueva hoja  
y cada nuevo tallo, con cada flor  
y cada pájaro, y tu mente, a estas alturas,  
no sabe de jardines ni de bosques  
y no distingue la maleza de las flores.

Antes de ser éste que es, el mundo fue jardín. Dicho de otro modo, el primer jardín fue el mundo; uno entero, donde vallas y centinelas no habían condenado aún al ser humano a la experiencia de la des-semejanza y al abandono: a ese *estar afuera*, lejos de la gracia. Que los orígenes de la humanidad –al menos de acuerdo con la tradición bíblica– estén vinculados a la idea de un terreno poblado de árboles, plantas, aves y otras especies, explica muy bien nuestro sistemático impulso de recrearlo, experimentarlo y hacerlo posible una vez más. Perder el jardín marcó el inicio de una innumerable serie de intentos por volver a él. Todo jardín es, finalmente, un deseo. Octavio Paz dirá que “el jardín no es un lugar”<sup>2</sup>, y si pensamos que nuestro parque primigenio está perdido y que el resto del universo salvaje nos amenaza en cuanto otro, podremos aceptar que cada jardín es un lugar creado, *artificial*, hecho a la medida (o eso pensamos, siguiendo a Morábito) y, como tal, vehículo de nuestras inquietudes y expectativas.

“El paisaje no pertenece a nadie”<sup>3</sup>, escribió Henry David Thoreau refiriéndose a las extensas llanuras que, fuera del régimen de la propiedad privada, permitían realizar largas caminatas atravesando el territorio con libertad. Su comentario no estaba libre de temor por un futuro en el que el fraccionamiento de la tierra en parcelas particulares excluiría a los caminantes del disfrute de la campiña. Los jardines son, en este sentido, paisajes que nos pertenecen. Horizontes que han sido organizados a nuestro antojo, siguiendo o no determinados patrones y ejerciendo un mayor o menor control sobre la naturaleza, pero, sobre todo, situados *dentro* de una línea limítrofe que divide nuestro paisaje del de los demás, incluso del paisaje del mundo, del paisaje que es. Pero ¿son realmente nuestros los paisajes que fabricamos? ¿Están libres de la mano del azar, de la decisión espontánea de toda aquella flora y fauna que acepta rodearnos?

Las plantas de los jardines habitan junto a las personas que las han colocado allí. Pero también las siguen, *van tras ellas*. Un elemento fortuito, que podría denominarse arbitrariamente como “empatía”, viene a determinar la cercanía y presencia (o ausencia) de ciertos ejemplares en los remansos vegetales concebidos por el ser humano. Fue Edgar Anderson, un etnobotánico estadounidense, quien propuso la noción de “plantas acompañantes” para referirse a aquellas especies –no necesariamente domesticadas– que por algún motivo escogen vivir cerca de los humanos y seguirlos en sus desplazamientos a otros territorios<sup>4</sup>. Especializado en el estudio de la vegetación de las cunetas, callejones y vertederos de basura,

Anderson señaló cómo algunas plantas prefieren los terrenos que han sido alterados o modificados por el hombre, bien sea porque allí pueden huir de la hierba -que no les gusta-, o porque pueden aprovechar mejor la luz del sol. Lo que destaca de esta idea es que, por un lado, son las plantas las que definen el paisaje, dependiendo de a qué otras especies toleren o no como vecinas (incluyéndonos); y por otro, que el ser humano es, evidentemente, "un creador de nuevas plantas y de nuevas comunidades de plantas"<sup>5</sup>, y que vaya a donde vaya, aunque sea de modo involuntario, "lleva consigo su propio paisaje"<sup>6</sup>.

Sobre este tema, un pensamiento que se remonta a la Antigüedad habría recomendado reconocer atentamente y negociar con el *genius loci*, el espíritu del lugar, esa entidad que rige tanto la personalidad como los estados de ánimo de cada entorno natural. El ejercicio de escucha y comprensión del *genius loci* permitiría pronunciar la "palabra exacta" en el diseño de un paisaje o, en ciertos casos, intervenir o modificar el carácter de determinado espacio. No hay que olvidar que cada genio -incluyendo el de las personas- expresa lo que es y lo que quiere ser, y en tal sentido, el jardín se nos presenta como un intercambio constante de apuestas creativas entre naturaleza y ser humano. ¿Acaso no nos dice la floresta -con su *genius*- que es el sitio por excelencia del encuentro con todo aquello que nos sobrepasa y nos doblega; con todo lo que al fin y al cabo *imagina*? La tentativa de control sobre lo verde pareciera ser, por lo tanto, paradójica. Equívoca. O al menos maleable. Como hemos visto, también los patios se deciden a sí mismos, al igual que los pequeños rincones descuidados y las jardineras que redimen el concreto. Todos están expuestos a la imaginación de una naturaleza que, como dicen, *odia el vacío* o se regodea persistentemente en él. Y a pesar de que creemos siempre dominar nuestros parques, son éstos los que finalmente imponen su propia dinámica, atrevida e imprevisible. Este rasgo de indisciplina -tan orgánica- echaría por tierra la noción del jardín como metáfora de gobierno o como constructo perfectamente controlado, aunque la historia cultural de estos recintos ofrezca numerosos ejemplos en otro sentido. Llegados a este punto, ¿son siempre tan *naturales* los paisajes que creamos o que nos acompañan? Tener un jardín -en tanto diseñar, construir y cultivar-, ¿no implica también colocar en esa parcela los paisajes interiores, los lugares del adentro?

Concebidos a lo largo del tiempo como espacios de culto o como recreación del paraíso terrenal, utilizados para la enseñanza o el recogimiento, como

laboratorios científicos o para el cultivo del sustento diario, los jardines han hablado más de las personas que de sí mismos. Habrán sido proyectados, también, como herramientas ideológicas para reafirmar el poder, o experimentados como potentes vehículos para la reflexión filosófica, la emoción vital y el asombro. Es allí donde arboledas, patios y parques operan repetidamente como lugares de proyección de mundos internos: lugares de la memoria y de la imaginación. Lugares de creación. Paz, el poeta, reitera: “no hay más jardines que los que llevamos dentro”<sup>7</sup>, y el funcionamiento de estos recintos como discursos no habrá hecho sino probar su vínculo con la creatividad humana, cuando no su propia configuración a partir de ideas provenientes del mundo del arte.

Sólo hay que recordar, por ejemplo, cómo la pintura acompañó a una nueva comprensión y experiencia de los jardines europeos surgida en Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII, y que privilegiaba la libre expresión de la naturaleza en contraposición a los férreos y artificiosos cánones de la jardinería francesa. Uno de los puntos de inspiración de esta nueva tipología fue precisamente la pintura de paisaje. La sentencia “crear un jardín es como pintar un cuadro” del poeta Alexander Pope, nunca fue más precisa en un tiempo en el que muchas vistas sirvieron como modelo para el diseño de parques y villas. Pero la pintura paisajista, es preciso recordar, *no copiaba el paisaje*; al menos no siempre. El paisaje –al igual que el jardín–, fue uno de los géneros por excelencia del *capricho*, esto es, de la invención de imágenes a partir del ingenio del creador: parajes ideales –irreales–, compuestos bien a partir de fragmentos de lugares concretos o bien con elementos provenientes exclusivamente de su imaginación. Un paisaje pintado era, de algún modo, una credencial de artista en tanto prueba de su inventiva y de su capacidad de conveniencia. Un jardín haría lo mismo al conseguir que campañas imaginadas pudieran transitarse cualquier tarde de domingo, brindando a los paseantes toda una serie de mensajes, preguntas y evocaciones. De este modo la jardinería paisajística materializó en la realidad lo que en ocasiones había sido un ejercicio de la pintura, al traer a la experiencia sensorial los territorios soñados por los artistas. Aquí, el juego platónico del arte como *copia de la copia* se invierte y nos recuerda que al mundo humano le cuesta mucho dejar que la naturaleza simplemente sea. En diferentes momentos, los parques de maravillas, con autómatas y elementos fantásticos, los recorridos pintorescos, o la vivencia de la inmensidad con su aterradora –y luminosa– visión de lo sublime habrán dejado claro que el jardín es siempre otro mundo: uno que

no es éste. De tal modo, los jardines personifican la tensión creativa entre el ser y el hacer sobre el ser. Una negociación constante entre lo que el entorno ofrece por sí mismo y la expresión de los imaginarios internos.

El universo que surge de todo ello no es otro que el de los diálogos y las correspondencias, y entonces parece fundamental entender que el jardín es el lugar de la relación. En este ejercicio de reciprocidad se construye la verdadera comunicación con nuestros verdes, pues no se trata en última instancia de crear a partir de un material inerte sino de vincularse con seres vivos implicados en un ecosistema igualmente activo. El jardín, así, no es otra cosa que *nuestra relación con el jardín*. Las nociones de pertenencia o control devienen permeables y apuntan a un terreno igualmente inaprensible: el de los afectos. Habitar el jardín supone experimentar el arraigo, del mismo modo en que implica preguntarse sobre la posibilidad de hablar acerca de él, o sobre la posibilidad de mostrarlo fuera de sí mismo. Dejarlo equivale a un destierro; trasplantarlo, evocarlo por partes introduce todo el riesgo inherente al mundo de los gestos pero ilustra, al fin y al cabo, la fuerza significante y vital de estos espacios. Allí, tanto como en la imaginación, toda siembra se vuelve reto, espera, estación; y cada retoño es una victoria de todos. Como decisivo lugar de origen, el jardín nos habla de su poder como herramienta para mirarnos, sea en la voluntad o imposibilidad del control, sea en la vertiginosa expectación por los brotes nuevos o en la inevitable mutabilidad de lo que existe y lo que deja de ser: el jardín nos pertenece únicamente como promesa.

<sup>1</sup> Fabio Morábito. *Delante de un prado una vaca*. México D.F., Ediciones Era, 2011, s.p.

<sup>2</sup> Octavio Paz. "Cuento de dos jardines" en *Antología de la poesía hispanoamericana moderna II*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana; Universidad Simón Bolívar; Equinoccio, 1993, p. 174.

<sup>3</sup> Henry David Thoreau. *Caminar*. Madrid, Árdora Ediciones, 2010, p. 21.

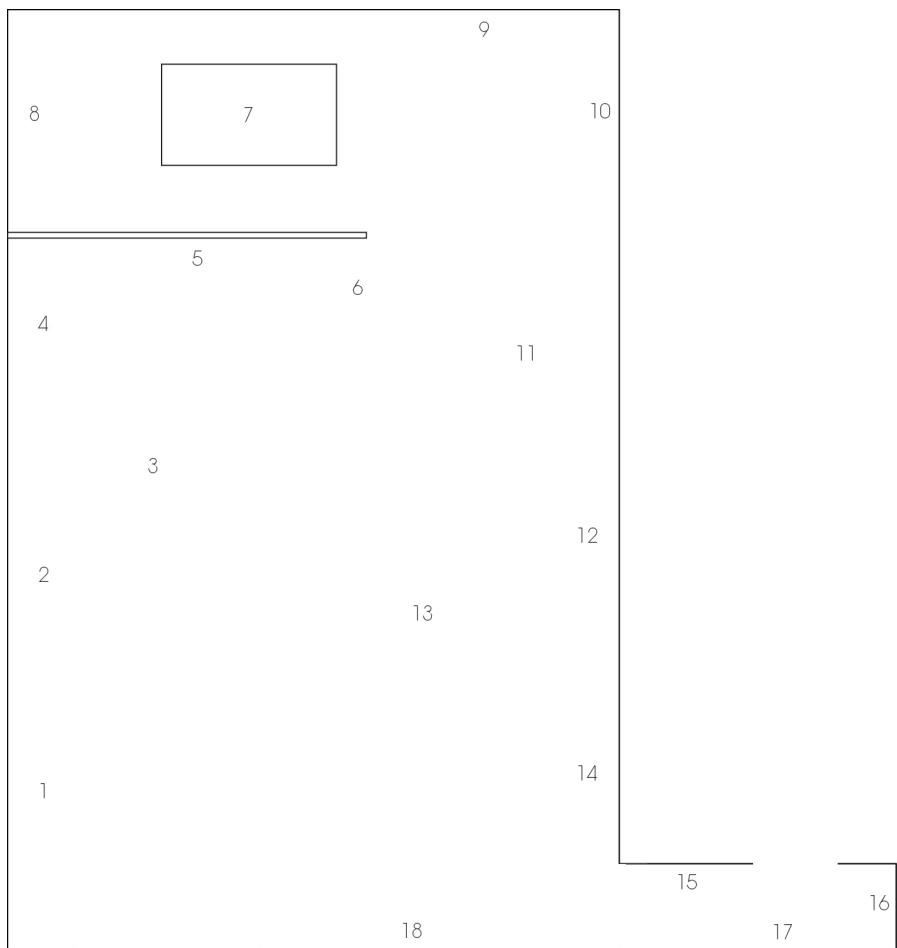
<sup>4</sup> Edgar Anderson. *Plants, Man and Life*. Boston, Little, Brown and Company, 1967; citado en John Brinckerhoff Jackson. *Las carreteras forman parte del paisaje*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2011, pp. 20-23.

<sup>5</sup> Ibídem, p. 23.

<sup>6</sup> Ibídem, p. 17.

<sup>7</sup> Octavio Paz. Op. cit., p. 181.

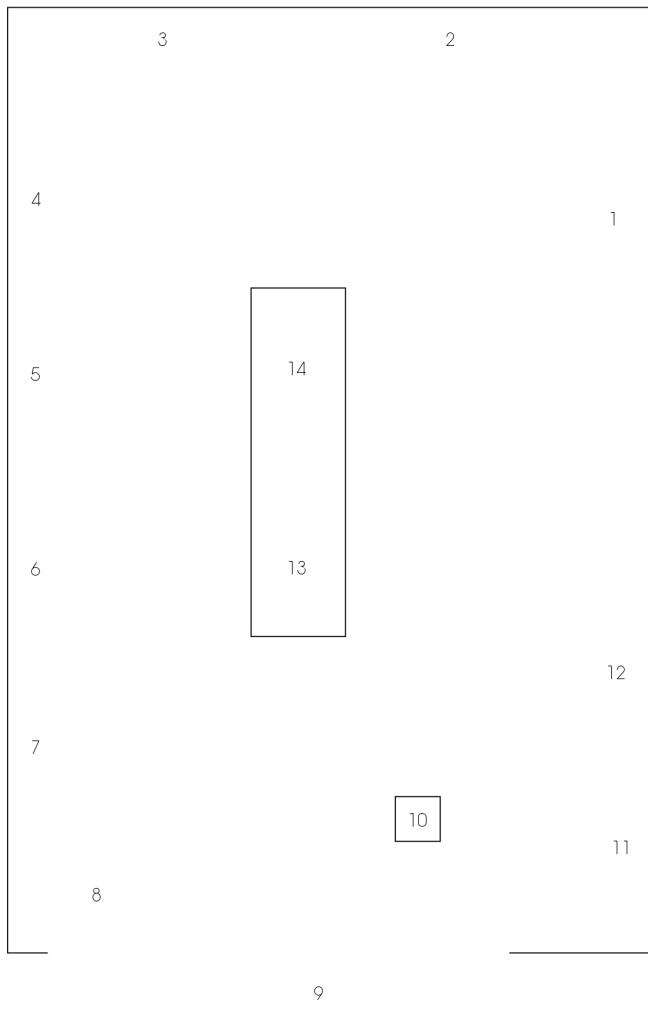
G6



- 1 CHRISTIAN VINCK  
Jardín de Oficina#1  
2016  
Óleo sobre tela  
24x31cm
- 2 SALVATORE ELEFANTE  
Domestication  
2016  
Inkjet print / papel  
Hahnemühle Photorag Baryta  
84x70 cm
- 3 DANIEL REYNOLDS  
Casa de Pájaros – Totuma Guajira  
2005  
Porcelana inglesa vaciada,  
esmalte y pintura de óleo  
24x140 cm
- 4 ADRIAN PUJOL  
S/T  
2016  
Óleo sobre tela  
200x152 cm
- 5 LUCIA PIZZANI  
Serie Capullos #8 #12 #14 #17 #21  
2013  
Cerámica, esmalte  
Medidas varias
- 6 MARÍA TERESA GONZÁLEZ  
Transplante (I)  
2016  
Obra en proceso  
Barro cocido con jardín de Oficina#1  
33x33x28 cm
- 7 RODRIGO ARTEAGA  
Invernadero bromeliáces  
2016  
Instalación  
32 x 142 x 71.5 cm
- 8 IVÁN CANDEO  
Vuelo de colibrí<sup>r</sup>  
2015 - 2016  
Video 16:9 HD 1920x1080  
8' (loop)
- 9 STEVE MCQUEEN  
Exodus  
1992-1997  
Película super 8, transferida a  
video digital / 1'05" (loop)  
Préstamo de la Sala Mendoza
- 10 LEONARDO NIEVES  
Hoja de Cálculos. Serie Vegetal  
2016  
Instalación, dibujo-costura  
185x63 cm
- 11 MAGDALENA FERNÁNDEZ  
3e001. Serie Estructura  
2001  
Escultura  
40x40 cm
- 12 MAX PROVENZANO  
Dendrofilia I / II / III  
2016  
Fotografía  
33x48 cm

- 13 CAROLINA MUÑOZ  
Contigüidad y la imprevista  
invocación a Isaac Newton  
2016  
Libro de artista  
27x20 cm
- 14 VALERIE BRATHWAITE  
Etching  
2012  
Collage sobre papel  
49x34 cm
- 15 JOSÉ MIGUEL DEL POZO  
Esquejes, no porque se arranque...  
I / II / III / IV  
2016  
Dibujo con tinta china / papel de  
algodón  
28.4x13 cm
- 16 LAMIS FELDMAN  
S/T  
1969  
Aguafuerte e intaglio / papel de  
algodón  
47x62.5 cm
- 17 RICARDO JIMÉNEZ  
I. En la frontera  
II. Cuidar el tiempo  
2015  
Inkjet print / papel Ilford Enhanced  
Matte  
42x29,7cm c/u
- 18 UMBERTO PEPE  
Ya no me traes flores  
2 / 4 / 8 / 11 / 13  
2010  
Óleo sobre mdf  
40.2x26.7cm

G9



- 1 VALENTINA MORA  
I. La vida en macetas  
II. Esquejé  
III. Florezco  
2016  
Collage  
15x10 cm
- 2 VÍCTOR JULIO GONZÁLEZ  
Paisajes selváticos I / II / III / IV y V  
2016  
Óleo sobre tela  
12,5x17,5 cm
- 3 CONSUELO MÉNDEZ  
Serie Esquejes.  
2016  
Acuarela sobre papel Arches  
10x15 cm c/u
- 4 FRAN BEAUFURAND  
Choroní. Serie 'Frutos de América'  
1993 -1994  
Fotografía B&N virada  
50x60
- 5 ROBERTO OBREGÓN  
Crónica de una rosa (Nº32)  
ca. 1976  
Fotografía B/N  
10,9x7,2 cm
- 6 HÉCTOR FUENMAYOR  
S/T  
2008  
Óleo sobre glicée en canvas  
38,5x27 cm
- 7 LUIS ROMERO  
Plantas de interior VI / VII  
2007  
Acrílico, cera, goma blanca  
y grafito sobre tela  
63x51 cm
- 8 MARUJA HERRERA  
Mascota 1  
2016  
Ensamblaje  
23x22x18 cm
- 9 DIEGO DAMAS E ILEAN ARVELO  
Gráficas Simbióticas  
2016  
Instalación  
Medidas variables
- 10 DANIEL MEDINA  
Palmeiro II  
2016  
Materiales diversos  
Medidas variables
- 11 RODOLFO IZAGUIRRE  
El jardín sobre las nubes  
2016  
Video / 1'13" (loop)  
Texto/ilustraciones: Rodolfo Izaguirre  
Animación: Juan Delcan

- 12 JULIO IRIBARREN  
S/T. Serie Variquecimeto  
1984  
Fotografía B/N / papel de fibra Ilford,  
iluminada con marcadores de color  
34.5x26.5 cm
- 13 CATÁLOGO 'EL MUNDO VEGETAL DEL  
CASTILLETE'  
Texto: Giovanna Mérola R.  
Ilustraciones: Bruno Manara  
Fotografías: Victoriano de los Ríos  
Mariano Aldaca  
Préstamo de María Elena Huizi
- 14 EDDYMIIR BRICEÑO Y YONEL HERNÁNDEZ  
S/T  
2016  
Cuadernos en papel Azon, impresión  
laser B/N, cosidos a mano  
14x10 cm  
Edición de 25. Numerados

# ENCUENTROS

## ENERO

yolanda pantin | g6

recital poético | lectura de textos inéditos

diego damas e ilean arvelo | g6

instalación y performance | GRÁFICAS SIMBIÓTICAS

caracas roja laboratorio / rafael nieves e hilse león | g9

danza / poesía / música | POESÍA POR ASALTO

## FEBRERO

luis julio toro | g9

intervención sonora

rodrigo figueroa | g6

intervención sonora

helena arellano, katyna henríquez y thamara jiménez | g9

presentación del libro de artista

LA CARACAS (*Amaranthus dubius*). Ciudad de verdes

# AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Sala Mendoza por cedernos en préstamo el video 'Exodus' de Steve McQueen, así como a Nodo CCS -Diana Rangel y María Bilbao, Augusto Gerardi e Iván Candeo por la digitalización del material. Asimismo, le damos las gracias a Carmen Araujo Arte, Tráfico Visual, Fundación Williams H. Phelps, Margarita Martínez, Miguel Lentino y Franklin Rojas Suárez por su colaboración y apoyo.

El catálogo 'El mundo vegetal del Castillete', con textos de Giovanna Mérola R., ilustraciones de Bruno Manara y fotografías de Victoriano de los Ríos y Mariano Aldaca, fue amablemente cedido para la muestra por María Elena Huizi.

Va nuestro especial agradecimiento a los artistas participantes.

**ESQUEJE**

colectiva | 14.02.2016 - 03.06.2016

exposición nº1 | texto: rigel garcía

**abra**

directores: melina fernández temes + luis romero

curaduría y museografía: mft+lr

asistente de sala: ara koshiro

montaje: braulio indriago + leonardo nieves + tabata romero

g6+g9 centro de arte los galpones

av. ávila con 8va transversal, los chorros

caracas 1071, venezuela

0212 2837012 + abracaracas@gmail.com

www.abracaracas.com + @abracaracas